TRAGEDIA.

VENUS, Y ADONIS

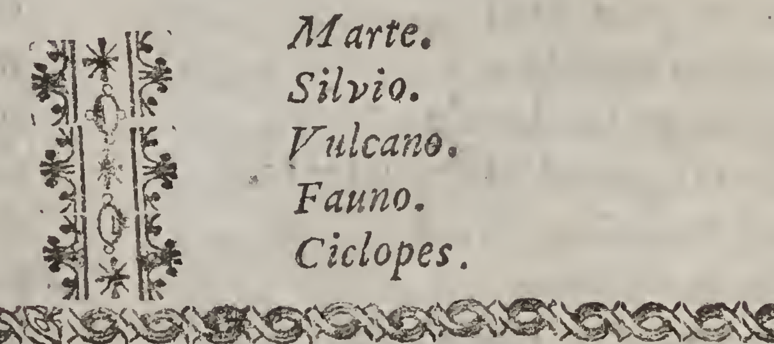
Y

BELONA ENAMORADA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Venus.
Belona.
Flora
Ninfas.
Adonis.



Marte.
Silvio.
Vulcano.
Fauno.
Ciclopes.

ACTO PRIMERO

Monte con la viſta del mar, y el Etna reſpirando llamas: un arbol en medio del Theatro.

Venus. AL monte, Flora, ſalimos
para aliviar mis triſtezas;
que aunque ſoy Deidad, tambien
eſtoy padeciendo penas;
de tal ſuerte Flora hermoſa,
de tal ſuerte Flora bella,
que el tirano de Cupido
haſta en ſu madre ſe venga;
paraque en confuſo llanto,
mal confundida mi idea,
venga ha pedir à eſte monte
duro embrion de la tierra,
nieve y ardor; paraque
ya que es hipocrito el Etna,
con ſu nieve y con ſu ardor
mi fuego apague, y la nieve enciēda.

Flo. Pues, Señora, tu de mi
porque recatas tus penas?

Ven. Porque en decirlas ya, Flora,
nada ſe alivian las penas.

Flo. Yo ſe que ſi; porque un dia
tuve un peſar, de manera,
que ſi Flora no lo dice,
creo que Flora rebienta;
y lo miſmo fue contarle
que quedar del todo buena.

Ven. Pues el mio ſi ſe dice
en mayor grado ſe aumenta.

Flo. Yo ſe que no *Venus.* Yo que ſi:
y acabemos la contienda;
porque contienda es mi pecho
dividida en conſequencias,
que en el theatro de amor
han convencido à mi meſma;
y aſſi Flora: mas ſe ha ydo?
mejor es de eſta manera,
porque un triſte jamas quiere
teſtigos de ſu triſteza;
y aſsi ſentada eſtarè
entre aqueſta freſca hierva,
por ver ſi el ſueño al canſancio
me concede alguna tregua.

Adonis de Paſtor muy galan.

Adon. Eſte boſque frondoſo
que convecino al Etna
en verdes paſadizos
laberintos enreda,
es el parage en donde
goloſo mi ganado ſe apacienta.
El mar tambien diviſo
eſcamada vidriera
que de ovas de eſmeralda
viſte la piel al pez, y á la Sirena.
¿Mas còmo divertido
eſtoy, quando debiera
llorar el hado impio
que al influxo de amor morir me fuerza?
Pero ſi el ſabio puede
parar errante eſtrella,
hados no habrá que fuerzen,
y hados habrá crueles q̃ me fuerzan.
Pero dormirme quiero,
ya q̃ el ſueño me rinde las potencias.

Duermeſe al otro lado del arbol, que poco à poco venga à caer dormido junto à Venus. Deſaparece el Mar, y el Etna. Deſcubreſe la fragua de Vulcano, y Eſterope y Bronte que al ſon de los martillos cantan.

Cerca de Venus bella
un paſtor duerme;
¿mas que mucho que duerma
ſi Venus duerme? *repetida.*

Deſpierta Venus furioſa, y prepara el arco.

Ven. Monſtruo atrevido, que ciego:::
Mas que miro! eſtoy ſin mi!
Adon. Tirana muger:: que veo?
Ven. Paſtor, que en mirarte ſolo
ſuſpendes mi enojo ayrado,
dime quien eres?
Adon. Yo ſoy::

Sale Marte, y no repara en Adonis

Mart. A tus pies poſtrado
eſtoy: mas tente, Señora,
no diſpares, ten el arco;
que eſtan de por mas las flechas
en donde aſeſtan los rayos
de tus ojos; quien te ofende?
Adon. Cielos ¡que confuſo cahos *ap.*
entra en mi pecho al mirar
que la eſtá diciendo alhagos!
Mart. No reſpondes? ſoy yo el que
aqui te ha agraviado acaſo?

Sale Fauno.

Fau. Aſsi eſtais amigos mios,
de eſſa ſuerte articulando?
Vulcano llega; mas ya
por aquella puerta ha entrado.

Sale Vulcano.

Vulc Es poſsible, eſpoſa mia:::
mas que miro? Cielos Santos!
Venus mudado el color;
Marte, y un Paſtor! deſpacio
zelos, que à mi corazon
eſtais haciendo pedazos.
Mart. Tirana, vengar ſabrè *apar*
lo que yo haſta aqui he ignorado.
Adon. Mil dudas padece el pecho,

que

que yo hasta ahora no alcanzo.

Ven. Aqui es preciso enmendar
accidentes de un acaso.
¿Como Vulcano, mi esposo,
de aquesta suerte has quedado,
que faltandote el color
parece que algun desmayo
te aflige? que tienes? di?

Vulc. Qué he de tener, ser yo anciano
y no es mucho que el color
me falte, si en ti está falto:
¿y que estrañas que padezca,
si en ti sentimientos hallo?

Ven. Yo te dirè lo que ha sido,
y aparta todo cuydado;
que no es bien que estès zeloso
de accidentes de un acaso.
El motivo porque aqui
de aquesta suerte has hallado
à Marte, y à esse Pastor
(ay! Pastor que en breve rato *ap.*
me has hecho, cruel, sentir
à millares los cuidados!)
ha sido porque dormida
en esta falda, soñando
estaba, que un Javali
benignamente tirano
me daba muerte; con que
disperte, y poniendo al arco
una flecha, y dando vozes,
sale este Pastor bizarro,
luego Marte à ver la causa
y el motivo de mi espanto;
suceso que à los tres pudo
al primer viso turbarnos.

Ado. Que quede bien me conviene. *ap.*

Mart A que quede bien me allano. *ap.*

Ado. Y de que asi sucedió
te lo dice mi recato.

Mart. Y de que es verdad no dudes,
porque yo lo he visto claro.

Fau. Y que todos tres mentis *apar.*
lo se yo muy bien, seo Marto.

Ven. No lo ves? luego pensais
de qualquiera cosa agravios:
pero aquesto ya es mal viejo
en hombre de tantos años.

Vul. Perdona, Esposa, que à mi
el mucho amor que te traygo,
es la causa de que estè
impertinente y cansado.

Fau. Esto ya es propio de viejos:
passe uste à delante, hermano.

Vulc. Y asi perdonad los tres,
que yo me voy à mi quarto. *vase.*

Fau. Y se han quedado los tres
como uno, dos, tres y quatro.

Ven. Vil recelo!

Mart. Amor terrible!

Ado. Hado impio!

Faun. Anda guapo:

Ven. Quien pudiera::

Mart. Qué mi ofensa::

Adon. Que mis penas.

Faun. Que mil diablos.

Ven. Yo estoy muerta.

Adon. Estoy sin alma::

Mart. No sosiego:

Faun. Mentecatos:

Ven. Si el miedo::

Adon. Si mi hado triste::

Mart. A quien temo::
hable la voz y rompa yo el silencio.
Señora, ya no temais;
ya Vulcano al fin se ha ido,
y ves se lleva creido
los engaños que formais.
Habla:: no respondes? di?

Ven. Marte, respondo que si
aqui mi pecho miráras,
y mi corazon tu vieras,
ò pasmado te quedáras
ò aquello no me dixeras:
satisfaciones no quieras;

porque en aquesta ocasion
la mejor satisfacion
es, Marte, que no la quieras. *vase.*

Mart. Espera, aguarda, detente,
que satisfecho no estoy
de lo que padece el alma,
y siente mi corazon. *vase.*

Ado. ¿Es possible, cruel hado,
que porque tu lo quieres, desdichado
he de ser y zeloso,
dos vezes desdichado, y temeroso?
¿Que Heroyna es aquesta,
q̃ de gozo, y temor el pecho infesta
con tan mentido alhago,
que amenaza la dicha y el estrago?
ò cruel hado impio!
piadoso fueras, si tu no fueras mio.
Y entre tantos recelos,
toma mi vida, ò quitame los zelos. *va.*

Faun. Aqui entro yo, ya que solo
he quedado :: pero no;
que hasta aqui se entrado el diablo.

Sale Flora.

Flor. Fauno mio, tiempo ha ya
que yo no te habia hablado:
dime algo de aquello que
tu sabes que gusto, y gasto.

Faun. Pues amor mio, yo irè
aquesta noche à tu quarto,
en donde en dulces coloquios
passaremos alli un rato.

Flor. ¿Y sabes si yo te quiero?

Faun. Ay! si lo se; mentecato
ya no fuera, paraque
quisiéras tu mucho à Fauno.

Flor. Pues cree que no te quiero,
porque solo te idolatro;
y quisiera que un dolor
de tripas te hiciesse calvo.

Faun. Ay! y como invocaria
à todos mis Abogados,
à so Pluton, à San Jorge,
à so Jove, à San Macario,
à so Mercurio, à San Lesmes,
à so Momo, à San Cipriano,
à so Neptuno, à San Roque,
à Minos, à Radamanto,
à un Eneas, à un Valerio,
à Neron, à so Vulcano
por quien oy se hace esta fiesta
aqueste dia, en los cascos
poniendose por corona
las insignias de los guapos,
paraque todos invoquen
porque no quede yo calvo:
y assi, Flora, ten por cierto
que si yo quedasse calvo,
calva serias, como el
marido de gata, gato.

Flor. Ay! amigo, y que arenga
hechaste de garavatos.

Sale Adonis.

Adon. Decidme por vida vuestra,
una gallarda Señora
que Deidad la reverencia
mi amor, pues su gallardìa
no es menos, que su belleza,
que ha salido hácia estos montes
en trage de Ninfa bella;
Soberana cazadora,
mas de hombres, que de fieras;
à quien antes de mirarla
tuve la dicha de verla;
pero con tanta zozobra :::
pero aqui calle mi lengua.
decidme quien es?

Sale Venus.

Ven. Yo soy.

Adon. Yo soy dice ::: el alma atenta
à esse yo soy ha quedado
tan sin brio, tan sin fuerza
que si no estoy à tus pies,
Deidad que el alma venera,
es por no manchar lo puro

de

de tu alta Deidad ſuprema.
Ven. La fineza hos agradezco:
mas preguntaros quiſiera ::
pero antes mejor ſerá
que aqueſtos ſe vayan fuera;
y aſsi deſpejad.
Faun. Ya vamos
cargados de una experiencia,
que quedandote aqui ſola
es para nos mala ſeña. *vaſe.*
Ven ¿No ſois vos un Paſtor que
ayer con accion muy fea,
muy cerca de mi dormido
hos encontrè?
Adon. Es coſa cierta.
Ven. ¿Pues como tan atrevido
de aquella ſuerte hos encuentran?
Ado. No fue atrevimiento mio,
acaſo fue, à lo que pienſa
mi razon, porque ſaliendo
à divertir una idèa
del hado que me amenaza
la mas infauſta tragedia;
canſado quiſe aſentarme
ſobre aquella freſca hierba,
junto al lado de aquel arbol;
y poco à poco la immenſa
peſadez del ſueño hizo
que cerca de ti cayera;
y aſsi per :::
Ven. No proſigais:
de vos ſatisfecha queda
mi opinion; y aſsi decidme
ſi alguna Dama hos deſvela.
Ado. Si Señora, à lo que veo.
Ven. ¿Y podré ſaber qual ſea?
Ado. Si Señora, ſi ſe atiende
que la politica enſeña,
que quanto pidan las Damas
al punto ſe les conceda;
diciendo que à la preſente
entre todas prevalezca:
Luego vemos claro que
vos ſoys la que me deſvela,
y perdonando el error
la pólitica hos acuerda.
Ven. Menos politico yo *aparte.*
y mas amante hos quiſiera:
mas por todas partes oy
he de probar ſu fineza:
¿y ha mucho que me quereis?
Ado. Antes de veros mi idèa
hizo un retrato en el alma,
donde quedaſteis impreſa,
tomando yo los perfiles
de tu fama por imprenta.
Ven. Soys entendido.
Ado. No es mucho
delante de tu belleza:
ſi con ſolo el reſpirar
diſcreto que ſu ayre lleva,
veo un dilatado mapa,
que alumbra la viſta ciega;
¿que mucho que mis palabras
ſean del todo diſcretas?
Ven. O! peſſe à la adulacion, *aparte.*
y como alhaga y recrea!
mirad que hos hare prendèr
ſi aſsi habla vueſtra lengua.
Ado ¿Para que mándar prenderme
Señora, ſi ya eſtá preſa
mi alma en la priſion dulce
de tus doradas cadenas?
Ven. Ola Ciclopes: prendedle.
Adon. No grite aſsi, hermoſa Reyna,
porque ſi manda prenderme,
eſcuſada es la accion vueſtra,
pues ya mucho que eſtoy preſo
en la carcel mas eſtrecha,
que puede el rigor de amor
fabricar à una alma tierna.
Ven. ¿Pues como teneis amor
ſi eſperanza no hos alienta?
Ado. Porque el que ama en eſperanza
ha-

halla premio en lo que espera;
y no quiero yo mas premio
en amaros, mas que sepa,
que à vuestro templo un Pastor
candidamente venera;
donde pretende ofrecer
mil cabritillos y ovejas,
paraque en dulces obsequios
se preparen mis ofrendas
à ser gratas à tus Aras,
paraque ablanden tus quexas.

Ven Rindiose mi voluntad
à lo puro de tu ofrenda:
y asi en muestra de tu amor,
y de mi cariño en muestra;
ven à mi jardin, en donde
verás tantas ninfas bellas,
que coronadas de flores
penachos que el viento peyna,
en donde un sonoro arroyo
sirviendoles de viguela,
siendo trastes el marfil,
y el bello cristal las cuerdas,
crntan en dulces motetes
tan bien concertadas letras,
que puedan pagar lo mucho
que yo debo à tus finezas.

Ado. Vamos allá; bien sabido,

Vanse entrando.

Señora, que tu belleza
entre las ninfas hermosas
ha de lucir por mas bella.

El Theatro en jardin; y estarán al ultimo sentados Venus y Adonis al lado de una fuente con la comparsa de las ninfas. Sale Marte con la carroza, y Belona sirviendole de cochera. Apea, y desaparece la carroza.

Bel. ¿Es posible, hermano mio,
que siendo invencible, estés
del ciego Dios tan vencido?
dime que tienes?

Mart. No es
amor el que me ha vencido;
zelos son los que me acaban
tan benignamente impios,
que à pesar de mi valor
surcando montes de vidrio,
pisando tumbas de plata
en baybenes de zafiros,
en la espalda de un Delfin
que de todo el mar se hizo,
ha llegado à estas riberas
un nuevo Arion peregrino,
que usurpande mi podér
disputa con mi alvedrio.

Bel. Dichosa yo que del vulgo
del amor y zelos vivo
tan apartada, que nunca
ha sabido el gusto mio
ni lo que causa el amor,
(de quien el mundo es cautivo)
ni lo que causan los zelos:
luego es de animo abatido
el rendirse à una Deidad
que no tiene mas dominio
en nosotros, que el querer
estarnos en su dominio.

Mart. No asi blasones, Belona;
porque el amor ha sabido
hacer que amase una piedra,
à un rayo tener cariño,
y à una fiera, voluntad;
luego cese tu delirio,
que quiza sentirás oy
lo que hasta aqui no has sentido.

Belo. No será; porque el deber
siempre va consigo mismo,
y quien por norte le lleva,
jamás naufragar se ha visto.

Mart. Cuydado, que esse alentar
no se convierta en suspiro.

Bel.

Belo. No podrá; pues puro el ayre
es ſiempre el que yo reſpiro.
Mart. Es verdad, mas la :::
Canta Ninfa primera. Recitado,
y la Aria à duo.
Reci. Aguila coronada
que à la region del fuego deſalada
con ecos te remontas,
ſirviendo tus dos alas de dos trompas;
donde al ſon de las plumas
ſurcas del ayre zefiras eſpumas,
paraque en cada acento
del ayre hagas ſonoro el elemento.
Aria.
Salamandra, mariposa,
¿donde, donde ligera
te encaminas?
No ves que eſſos ardores
no ves que aqueſtas llamas
aſquas ardientes ſon?
Mas ay que aſquas!
Tu no te quemas? no.
No te incendias? ſi.
Ardes al fuego? ſi.
Y no te abraſas? no.
Sale Silvio.
Sil. Suſpendido de un acento
que en eſte jardin he oìdo,
ave que deſde ſu nido
eſtà enamorando al viento;
ha ſalido aqui mi intento
à ver ſi la puedo ver,
para llegar à entender
y advertir en lance tal,
que ha de ſer bello animal
ſi quien canta:: *Muſica* es la mujer.
Suſpendeſe Silvio.
Si es la muger la que canta;
¿como cruelmente enamora,
que aflige ſiendo ſonora
y ſiendo ſonora, eſpanta?
todo mi valor quebranta
que debe ſer la muger
que no llegue à conocer
en mi vida: y que ſin verla
he llegado ya à quererla
y no la puedo querer.
Torpemente mis ſentidos
eſtàn en penoſa calma;
la muger alma del alma
la examinan mis oidos;
al ayre de mil gemidos
benevola la idolatro:
mas no; que engaña ſu trato
ſegun leì; no, que advierto,
que al dormido hace deſpierto,
ſi con ella eſtá algun rato.
Vé à Belona.
Cielos! que hermoſo animal
mira mi atencion! paſmada
la voz ſe me queda elada
en lanze tan ſin igual
idolatra racional
ſoy ya, pues adoracion
le ofrece mi corazon
deſde oy, con ſeguridad
que es la primera Deidad
que conoce mi aficion.
Que ciegamente he vivido,
bella Deidad, haſta aqui!
mas ahora ſe de mi
ſabiendo de mi ſentido:
de mirarte divertido
eſtoy, mas ó! quien pudiera
hablarte; que dicha fuera
para mi! que ſolo aſpiro
à merecerte un ſuſpiro,
bella de eſtos montes fiera.
Levantaſe Adonis furioſamente, y Silvio
ſe quedará detràs de un arbol.
Ado. O! Hado cruel, no cumplas tu
amenaza:
ceſſe el incendio, q̃ mi pecho abraza,
à Dios, Señora, al mõte me encamino
à llo-

à llorar de los hados el deſtino. *vaſ.*

Ven. Eſperate, Paſtor, aguarda, advierte : : :

Mar. A! traydora cruel, daréle muerte;
ſeguirè ſu camino,
y cumplaſe de ſu hado ſu deſtino.

Hace que ſe va, y Venus le detiene.

Ven. Eſpera.

Mart. Suelta tyrana.

Ven. ¿Que intentas?

Mart. Tomar venganza
de el y de ti, demanera
que en darle muerte eſtarè
de los dos vengado : un Etna
arroja mi pecho, ingrata,
à viſta de tanta afrenta.

Ven. No te has de ir ſin que primero
aqui el deſengaño veas.

Mart. Mal podrás, ingrato dueño,
à viſta de la evidencia.

Eſtan forzejando, y ſale Vulcano.

Vul. ¿Que en cada paſſo que doy
ha de tropezar mi afrenta?
¿diràs tambien, inhumana,
otra vez en mi preſencia
que es accidente lo que
tu liviandad atropella?
vive Jove que en Palacio
te he de cerrar, demanera,
que ni el ſol veas ſalir,
ni amanecer à tu eſtrella.
Que dirás à eſto, que ingrata?

Ven. Que he de decir; que una fiera
baxando de eſſa montaña
en la intrincada maleza,
herida del acicate,
iba arrojando la arena
al Cielo : : :

Salen huyendo y gritando Ciclopes : y Fauno dice dentro : guarda el Leon.

Fau Atreveſando las ſelvas
baxa un Leon mal herido;
en ſalvo hos poned, porque hecha
fuego por la boca, y es::: *mira á dentro.*
alla va, alla viene, alla entra.

Huyen todos, menos Silvio, que al irſe á entrar Belona, la detiene.

Sil. Detente, ſacra, divina
Deidad del olimpo bella,
no con tu auſencia te lleves
el Sol que en tus ojos llevas:
ſi ſoys Deidad de eſtos montes,
ó la Dioſa de eſtas ſelvas,
que temes? que aunque inhumana
llegue acometer la fiera
ſe ha de morir ſolo al verſe
à la luz de tu belleza.
Y ſupueſto has de auſentarte
á otra Region, haz que pueda
Clicie racional ſeguirte,
donde tu luz amanezca;
no deſdeñoſa me mires,
pueſto que eres la primera
muger, ó Deidad que he viſto,
deſde que mi vida alienta.
Permiteme que à tu Templo
con la mayor reverencia
te acompañe, paraque
en el lintel de ſu puerta
Argos mas feliz me quede
de mayor Jo centinela.

Bel. Que bien que ſuena en el alma
el rendimiento! ¿que pueda
tener fuerza en mi lo que
en mi jamàs tuvo fuerza?
mas que he de hacer, ſi me obliga
el rendimiento que mueſtra?

ren-

rendirme? no, no es posible
que Belona se rindiera;
despreciarle es tirania,
amarle, delito fuera;
pues que he hacer? persuadirle.
que es su pretension muy necia,
porque en mi no ha de caber
aquello mas que en mi quepa.

Sil. Señora, si suspendida
estais, de ver que no acierta
ni en alabaros mi voz,
ni en obligaros mi lengua;
decid el modo, y vereis
que sè acertar: ¿pues quien niega
que acertaré en quanto que
vos me permitais que pueda?

Bel. El haber estádo yo
de aquesta suerte suspensa,
es, por ver que un imposible
tu loca ambicion pretenda.

Sil. No entiendo yo el imposible,
decidme en que está, ò qual sea.

Belo. En pensar que yo podré
rendirme à la vaga immensa
monarquia del amor;
pues es tanta mi sobervia
que me enojo de ver que
tantos rendirse se dexan.

Silv. ¿Vos no habeis amado nunca?

Bel. Ni aun sé la primera letra.

Silv. ¿Pues el deciros yo que
hos dexeis servir, es muestra
que en dexandose servir
enamorada se queda?

Belo. No; pero la que servir
con poca atencion se dexa,
agradece; y luego que
agredecida se muestra,
sabemos que del amor
toca el lintel; conque esfuerza
que llegando alli se mire,
si tropieza, ò no tropieza.

Silv. Aunque es asi, del tropiezo
no siempre à ceer se llega.

Belo. En otras cosas no cae
quien alguna vez tropieza;
mas en amor siempre he visto
que el tropezar caer fuerza.

Silv. Que pronto podia hacer
que mudasseis de sentencia,
si apartando las razones
hos mostrasse la experiencia.

Belo. No es facil que vos mostreis
aquello que nadie muestra.

Silv. No? atended, y vereis
de todo esto la evidencia.
Atrahido de un acento
de una ave, que lisongera
ave del viento parlera
era ave del mismo viento;
salì à lograr el intento
de verla, y no pùde ò Dios!
mirarla (ó lanze feròz)
porque en vez de ella à vos suave
hos hallo; y de ave, à ave
mejor pajaro sois vos.
Os mirè, os hablè y os vì,
y fuè fuerza el tropezar,
sin que por esso el amar
se apoderasse de mi;
luego vemos claro asi,
que el tropezar caer no era,
porque sino yo estuviera
enamorado, està claro
que en aqueste caso raro
à vos jamas os quisiera.

Bel. Hà! falso, quan presto hallaste
mejor tono y mejor letra:
el desprecio aunque fingido
¡que mal en el alma suena!
Convencida yo aun no quedo,
porque se bien que la lengua
dice una cosa, y el alma
diferente sentir muestra.

Y aſsi digo que no es facil
que el amor en mi haga mella,
porque en mi no ha de caber
aquello mas que en mi quepa.

Vaſe haſta el paño, y luego vuelve.

Silv. ¿Porque en mi no ha de caber
aquello mas que en mi quepa?
¿Que mas me puede decir
de que à amar eſtà reſuelta?
?Pues quien negará que cabe
en la muger mas atenta
todo un amor en ſu pecho,
todo un deſden en ſi meſma?

Vuelve Belona.

Belo. Como os llamais, Señor ?
Silv. Silvio.
Bel. ¿Vos ſoys el Dios de las ſelvas?
Silv. Si Señora ; y de los Cielos
tambien yo ſerlo quiſiero,
para que todo el Olimpo
obediente à tu belleza,
à ti ſola te adorara
ſiempre que tu lo quiſieras.
Belo. Agradecida hos eſtimo
el favor ; peſie à mi idèa!
que me ſiento vacìlar
allà dentro de mi meſma.

Vaſe poco à poco.

Silv. No hos auſenteis, gran Señora,
porque eſſo es querer que muera
à manos de la temible
cruel enemiga auſencia,
paraque las parcas canten
el himno de mis exequias.

Acaba de entrar Belona; y aparece la cueva de Parcas; Clotho con la rueca: Laqueſis con el uſo, y Atropos con las tixeras.

Clot. Ay! de aquel ſu vida mirando
y ve que peligra,
no procura con mucha preſteza
huir la caìda!
Laqu. Ay! de aquel que mirando una hermoſa
beldad peregrina,
no repara que à vueltas del uſo
en uſo termina!

Hace menear el uſo.

Atro. Ay! de aquel que mirando la muerte
no vé ſu ruìna ;
y no vé que cortandoſe el hilo,
ſe corta la vida !

Menea las tixeras.

Silv. O Clotho! que en tu rueca
el tiempo me limitas,
dexa tu que yo goze
el tiempo de la vida.
Tot.3. Ay! de aquel q̃ ſu vida mirando
y vé que peligra.
no procura con mucha preſteza
huir la caida!
Silv. Laqueſis, eſſe uſo
cón que delgado hilas,
haz llene la mazorca
à vueltas de la dicha.

Cantan las tres.

Ay! de aquel q̃ mirãdo una hermoſa
beldad peregrina,
no repara que à vueltas del uſo
en uſo termina!
Silv. O! Atropos, pues tiene
tu mano la cuchilla,
haz que no corte el hilo
temprano de la vida.

Cantan las tres.

Ay! de aquel q̃ mirando la muerte
no vé ſu ruina,
y no vè que cortandoſe el hilo
ſe corta la vida.
Silv. Atended, ó mortales al vando
que aqueſtas publican,
que ſe acaba la vida, cortando
del hilo la vida.

Can-

Cantan las tres.

Ay ! de aquel que ſu vida mirando
y vé que peligra,
no procura con mucha preſteza
huir la caida.

ACTO SEGUNDO.

El teatro de monte , con un grande arbol al lado de un peñaſco , que ſe abrirá á ſu tiempo: al tronco habrà unas ramas en donde Adonis ſe mirarà dormido; y ſale Venus de cazadora, Flora y Fauno por el otro lado del monte.

Ven. Deſmandáda de mis ninfas
eſta falda voy corriendo,
por ver ſi encuentro una fiera,
que à la ſaña de mi esfuerzo
ſu vida acabe ; porque
ya no ha de haber en mi pecho
ſino crueldad, que no intente:::

Adonis ſoñando.

Adon. Tente.

Ven. Cielos ! que es eſto ?
¿que oraculo ha reſpondido ?
¿ſi alguien eſtará encubierto?
ó ! temor lo que maltratas!

Ado. Que matas.

Ven. O ! hado adverſo !
en eſtas ramas ſe eſconden
algunos; mas ahora quiero
que la punta deſta flecha:::
¿Pero que improviſo miedo
me detiene? Cinthia, Cronis.

Adon. Adonis.

Ven. Mas me ſuspendo:
y ſi de tantas reſpueſtas
unir las palabras puedo:
tente que matas à Adonis,
me dicen todas; y es cierto,
que entre eſtas ramas ſe eſconde;
y he de ver ::: pero que veo ?

Ve à Adonis , y dexa caer el arco.

¿No es eſte aquel bello Joven
por quien mil penas padezco ,
por quien tantos males paſſo,
y tantos dolores ſiento?
Si es ; ó ! felice yo
que à verte otra vez he vuelto!
ſi tan bello eſtàs dormido;
ſin dormir eſtás mas bello;
y tanto, quanto ſe va
de dormido à eſtar deſpierto.
Deſpierta, y de aquel ardor
que ha producido mi incendio
dá aumentos á tu hermoſura,
ſi recibir puede augmento
lo que tocando en lo ſumo
ſe ha extendido haſta lo inmenſo,
paraque :::

Sale Marte.

Mart. Haſta eſte monte
guiadò de aquel intento
he ſalido , para ver
ſi à aquel Paſtor hallar puedo,
paraque en dandole muerte
ſe acaben mis ſentimientos:
mas que digo ! quien ha viſto
que con la muerte los zelos
de quien los cauſa ſe acaben?
ſi ſiempre eſtá padeciendo
el recelo de que hará
lo miſmo que haſta aqui ha hecho.

Dentro Caxas y Trompetas arre batadamente.

Dent. unos. Arma , arma.

Otros. Guerra, guerra.

Otro Al Sol es à quien prefiero.

Otro. Yo à Marte.

Mart. ¿Mas quien del ayre
traſtornando el elemento,
con tantas marciales voces
ha llevado aqui eſtos ecos?

Sale Belona en lo alto del peñaſco, y va baxando.

Bel. Yo, que como hermana tuya,
interesada en tu esfuerzo,
en tu honor y en tus hazañas,
aqui à persuadirte vengo,
que vuelvas por tu opinion;
porque los de Delfos, viendo
que al amor rendido estàs,
assaltan con ardimiento
los exercitos de Egnido;
y assi, ves allà corriendo,
para que à tu gente animes,
para que te tiemble el Cielo,
y castigues à los que
amotinaron al Pueblo,
obligandoles que digan:
Dent. No à Marte, si al Sol queremos.
Vozes. Arma, arma, guerra, guerra.
Vnos. Viva Marte.
Otros. El Sol primero.
Bel. ¿Que aguardas?
Mart. ¿Que he de aguardar,
si has venido à tan mal tiempo,
que remora de mi enojo
me estan matando unos zelos?
Pero primero es mi honor;
vamos allà, y veràs presto
que dando fuerza à mi gente
tan aprisa aqui me vuelvo,
que dudes en la presteza
si me parto, ó si me quedo. *vanse.*
Flor. Supuesto no nos han visto,
podemos ir discurriendo,
que es lo que tiene mi Ama,
que hace dias que la veo
tan triste, tan furibunda,
que pierde el entendimiento.
Fau. Mientes, Flora, que no pierde
tu ama el entendimiento;
pues *Nemo dat quod nón habet*:
y asentado este proverbio,
Venus no puede perder
lo que jamas tuvo Venus.
Pruebo yo la consequencia,
la entimemma tambien pruebo,
y creo que el exorcismo
està en darte, pues advierto
que Venus da::: *pegala.*
Flor. No da nada.

Hablan aparte Flora y Fauno: Venus coge el arco y la flecha, que al levantarla caerà al pie de Adonis.

Ven. Puesto que pasado el sueño
te permite algun descanso,
queda à Dios.

Cae la flecha al pie de Adonis, y se levanta muy furioso.

Ado. Valedme Cielos!
¿Porque me matas, tirana,
con tan grosero instrumento,
sabiendo que tu hermosura
hace lo mesmo que ha hecho
esta flecha? mas no en vano,
quando estaba aqui durmiendo,
soñaba, que me mataba
una fiera, y ahora veo
que en vez de ella, à ti te hallo
para matarme mas presto;
pero mejor serà huir,
pues veo que el cumplimiento
del Hado que me amenaza
un tragico fin violento,
se va acercando:::

Hace que se va.

Ven. Tu espera,
que quiero saber primero,
si el Hado que te amenaza
es causa de que tu pecho
sienta en desdenes lo que
eran antes rendimientos.

Hablan à parte. Suenan caxas y trompetas, sale Marte con carroza, y Belona que le sirve de cochera, y luego se apean.

Belo. Moradores de Egnido,
decid con voz festiva
en tono repetido
que viva Marte el invencible.

Dentro. Viva.

Mart. Moradores de Egnido,
que en trinos de metal, ave del viento,
que oprime al elemento
por los montes y valles repetido,
cese tu justa ley, cese tu aliento,
que invencible no soy, pues soy vencido;
¿que importa q̃ en belificos blasones
en Egnido festivo me corones;
si Chipre me à vencido?
Chipre ingrata
con crueles recelos
tirana me maltrata,
con la cicuta infiel de infames zelos:
mas que miro!

Ve á Venus y Adonis.

ó me engaña el deseo
ó à quien me agravia veo:
sea suspiro el ay de otro suspiro:
y entre tanto mi acero
tome venganza.

Acomete, y Venus le detiene.

Ven. Antes yo primero
transtornaré la tierra con el Cielo;
paraque :::

Abrese el peñasco para entrar Venus y Adonis.

Adon. Horrores piso
en cada planta que muevo.

Ven. Herirle tu no podras. *entranse.*

Mart. Aunque te sepulte el centro
del Abismo, sabrà Marte
baxar hasta el Abismo, y encontrarte. *undese.*

Bel. Yo à tu lado seré mostruo enojado
que acabando con èl, quedes vengado. *undese.*

Flor: Esto ya es murmuracion
de Venus pensar tu tal.

Fau. Hija mia, la señal
es de mal de corazon.

Flor. ¿Pues no tengo yo tambien
mentecato esa señal?

Fau. Y por eso yo por tal
y aun peor te tengo yo.

Flor. Y que es Venus?

Fau Una loca.

Flo. Y yo?

Fau. Una loca y media,
y solo aquesta comedia
se ha hecho por ti.

Flor. Mala boca:
me enojo de oirte tanta
locura, vil, mentecato.

Vuelvale la espalda.

Fau. Parece que ningun plato
habrà roto aquesta Santa. *aparte.*
Si te enojas, ya no digo
verdad alguna, mi alma
vuelve bien mio, que aquesto
iba de burlas. *Flora.* Aparta,
que verás, como en tu vida
has de verme buena cara.

Fau. Eso lo creo y recreo, *aparte.*
y no hay que jurarlo, hermana;
porque en tu vida tu has
tenido muy buena cara:
mas miren, quan facil es,
y presto el desenojarla;
¿pues te piensas, Flora, que
mi vida no te idolatra?

Flor. ¿Si me idolatras, como haces,

que

que tome enojo?

Fau. Repara,
que esto es jugar, y sabemos
que juegan los que bien aman,
pero con la diferencia
que los hombres jamàs ganan:
antes pierden la paciencia,
poniendo en peligro el alma.
Un dia se pierdo un ojo,
otro se pierde la capa,
otro el sombrero, y à fé
que sabes que es una alhaja,
que dos clavos de madera
la detienen en la calva:
otro se pierden pañuelos
de muy finisima olanda;
y sabemos que con ellos
ellas remiendan las sayas:
otro se pierde el dinero;
que hay quien perdiera su alma
de mas buena gana, que
el dinero y las alhajas.
¿no es verdad, hermana Flora?

Flor. Y mucho, mi camarada;
dame un abrazo.

Fau. Eso no;
porque siempre que me abraza
la muger, me abraso, y luego
se me viene el mal de rabia.

Flor. Pues eres un tonto; à Dios. *vase.*

Fau. Ay Flora! otro mal no me hagas:
y cree que mil favores
recibo quando te apartas,
porque se aparta un olor
que yo siento en la garganta,
y quando te vas, él luego
de la garganta se aparta;
y a! si se fuera del todo,
y mas hondo no baxara,
que sobrandome en las piernas
en la cabeza hace falta:
mas tras ti iré, pues no puedo
vivir sin ti, prenda amada. *vase.*

Sale Silvio.

Silv. Desde el dia que yo vi
aquesta muger, me llama
la atencion para que siga
de aquel incendio la llama.
Cada instante que no veo
à la muger, se me arranca
el corazon de su centro;
mas que mucho si es innata
propension del hombre, el que
siga à la muger; pues quanta
detencion se hace sin ella,
se hace poco, ò se hace nada:
¿que accion se hace grande que
por la muger no haga?
Apolo dexa los Cielos
por Climene soberana.
Pluton el Etna escalò
y ladron de amãntes ansias
roba à Proserpina bella,
y à sus imperios la baxa:
Jupiter desde el Olimpo,
con metamorfosis rara
ya es Toro, por ver à Europa:
por Meda, Cisne que canta;
y por Danae, à la Torre
en lluvia de oro se baxa.
Y si dexando Divinas
Deidades, à las humanas
apelo; en ellas encuentro
que todas quantas hazañas
se hacen en el mundo, solo
por las mugeres se trazan.

Baxa Belona de lo alto de un peñasco cantando.

Bel. 2 Clara, sonora voz, Ave ligera
que manchado el color, Tigre del viento,
festiva y placentera,
sigue, sigue feliz tu amable intento.

para

paraque entre las flores,
logres de tu consorte los amores.

Aria.

No puedo amar ò ! Cielos !
porque siento en el pecho
deliquios que enamoran el pensamiento.
Ama; no puedo:
agradece; agradezco;
si el que agradece ama,
yo amar no puedo. *repetida.*

Acaba de baxar sin reparar en Silvio.

Repres. Desde el dia que aquel Joven
hizo tantos rendimientos,
le vi en tantas expreciones;
siento allà dentro del pecho
una inquietud que me agrada;
un agrado que yo siento,
que entre agrado, è inquietud,
inquietud se haga mas presto:
¿si debe ser esto amor?
no; solo agradecimiento
será; porque en mi no cabe
el amor; ¿mas como es esto,
que aquel joven no se aparta
un punto del pensamiento?
Lo que he de hacer, es no verle
en mi vida : mas no puedo,
que en no viendole, à mi mas
me parece que le veo;
de Chipre me parto, Dioses!
à Egnido me vuelvo, Cielos!
pues no quisiera que aqui
rendida al mortal veneno
del amor, digan que yo,
como las demàs me venzo
al amor, y no es posible
seguir de amor el incendio,

Cupido á lo alto sentado en una nube de oro, sin arco y flechas, va baxando, y caerà en los brazos de Belona. Cupido recitado, ò representando.

Cupi. Belona mi enemiga que blasona
que el yugo del amor ha sacudido,
vasalla la he de ver de mi corona,
ò insensible ha de ser en el sentido;
no flecha alguna tiraré à Belona,
pues ninguna de tantas la ha herido;
y solo aquesta del etereo coro
no puede ser herida con las de oro.
Otro modo ha de haber con que vencida
quede aquesta Deidad, q̃ jactanciosa
se aparta de mi imperio fugitiva,
llevando en su semblante el ser hermosa:
he de fingir furioso una caida,
conq̃ caiga en sus brazos y piadosa
abrigandome timida en su seno
del amor en amor beba el veneno.
cae en los brazos de Belona.
ValedmeCielos;mi vida maltratada:::
Bel. En mis brazos está ya restaurada:
mas apartate Joven, que me has muerto.
Le aparta con presteza.
¿Que blando fuego me inflama?
¿Que siento dentro del pecho?
Cupi. Vencer à Belona ha sido
el mayor triunfo que tengo;
¿mas quien me acoge en sus brazos,
Vuela.
que al instante no le venzo?
Belona prosigue.
Bel. Una inquietud, que entretiene
y atormenta al mismo tiempo:
¿que es lo que pasa por mi?
¿Que mal es este que siento,
que yo curarle quisiera,

y curarle no pretendo?
Mas que he de hacer- si me acaba?
Mas que he de hacer, si me muero?
Mas no, que es el mayor bien;
y el mayor mal que padezco.
El pecho se me entristece,
se me alegra el pensamiento,
la voz tremula desmaya,
y toda en mi misma tiemblo:
se me acaba el respirar
se me apresura el aliento,
y acosada de un desmayo
yo quisie : : :
Cae desmayada en el suelo.
Silv. Cayò en el suelo;
y me admira que no cayga
en mas peligro, pues veo
que caidas del amor
siempre son de mayor riesgo.
Señora ::: apenas respira.
Pone la mano en la boca.
O ! quien pudiera el incendio
de mi pecho , trapasarle
benignamente à su pecho!
El tacto; que blanca mano !
transformado está en un hielo.
Señora::: *Tomala y besala*
Bel. Quien: ay ! me llama.
Silv. Albricias, Cielos , que ha vuelto
el Cielo à su primer ser:
quien solamente por veros,
y adoraros quiere el alma,
paraque en tal dulce empleo
me permitais, que yo sea
un humilde esclavo vuestro;
y en muestra de que lo soy
conducidme à vuestro Templo,
y verás que en sus paredes
colgados mis grillos dexo.
Bel. Donde estoy ; Cielos Divinos !
Asombrada
¿Que mal es el que padesco
desde que tuve en mis brazos
aquel Joven casi muerto?
Que fuego ? Quien está aqui ?
Silv. El que por vos padeciendo
llegó à ver vuestra caìda;
pero en lance tan diverso
como sintiendola vos
yo soi el que mas la siento :
y pues ya estás recobrada,
dame licencia.
Bel. Que presto,
Silvi o , te quieres partir.
Silv. Si gustais, decid, que atento
os servire.
Bel En que peligro
estoy; mas no es bien que luego
muestre la aficion , à quien
no se si aficion le debo.
Bien os podeis ir, que yo
sola quedarme aqui quiero.
Silv. El Cielo os guarde, Señora,
tantos años como el Cielo
guarneze con lineas de oro
su bruñido pavimento. *vase*
Bel. Ya que sola he quedado
solo ha de estar conmigo mi cuidado:
siento , y no siento ; en panicos latidos:
(parentesis haciendo mis sentidos)
yo no se lo que siento;
por mas que no lo sepa, se q̃ siento.
Fatigado pensamiento,
aqui descansa entre penas,
y sea el llanto el alivio
concedido à la tristeza.

Sientase, saca un pañuelo, ponesele en los ojos , y sale Marte.

Mart Por todo el monte he corrido,
y no è perdonado quiebra
que no registre el cuydado

rama à rama, y peña à peña:
ſoy de aqueſtos orizontes
Argos continuo que vela,
ſin que ni Venus, ni Adonis
por eſtos montes parezcan.
¡ Que mal ſoſiega un celoſo!
¿los zelos à quien ſoſiegan ?
Y mas mirando en agravios
reducidas las finezas.
Pero Belona eſtá aqui:
dias hace que ſuſpenſa
la veo, que con el llanto
procura aliviar ſus penas.
¿Si ſerà amor lo que tiene ?
no es poſible que tal tenga.
Mas ſupueſto aqui he llegado,
he de ver, (ſin que me vea)
ſi puedo ſaber lo que
la cauſa tanta triſteza,
eſtando atento à ſus ojos,
y eſtando atento à ſu lengua.

Bel. ¡Que fatal dia fue aquel,
que jactancioſa, y ſobervia
dixe, que amor no podia
hacer en mi alguna mella!
¡ que necia anduve, que poco
tuve yo entonces de cuerda,
ſabiendo, que todo el mundo
de amor baxo la vandera
militaba, y que todos
ſentian ſus influencias!

Mar. Haſta aqui, ni una palabra
oir pude; algo mas cerca
me pondre para eſcucharla.

Bel. Y yo ſola, mas diſcreta
que todas, yo no ſentia
de amor las doradas flechas;
hice burla del amor
loca, deſcuidada, y necia,
ſabiendo que ſe vengaba
de la ſuerte que ſe venga;
pues deliquios que enamoran
ſon ayes que me atormentan

Mar. Pues deliquios que enamoran
ſon ayes que me atormentan,
ſolo he oido; cierto es que
de enamorada es la ſeña.
Belona.

Bel. Marte, que quieres ?

Mar. Como te vi tan ſuſpenſa,
eſtuve parado un rato,
por ver ſi inferir pudiera
la cauſa, porque tan triſte
tantos dias ha, que mueſtras
tu cuidado, que jurara
que de amor eran las ſeñas.

Bel. Ay! Marte, te has engañado;
que no es capaz que yo pueda,
tener amor à ninguno,
pues ſoy para todos piedra.

Mar. Ya te dixe que al amor
ſabe rendirſe una piedra;
ſi à ayes de los martillos,
y del ayunque à las quexas
ſe porfia, que no es mucho
que tu tambien te rindieras;
pues deliquios que enamoran
ſon ayes que me atormentan. *vaſe.*

Bel. Sin duda que Marte ſabe,
y conoce mi dolencia:
mas no es mucho, ſi el amor
por tantas partes ſe mueſtra;
pues ſiempre ſe esta patente
por mas que ocultarſe quiera:
y aun que la lengua lo calle
lo eſta diciendo la lengua
con palabras que ſe entienden
aun ſin querer, que ſe entiendan.
El amor todo es ſuſpiros,
es el amor todo quexas;
luego el que ſiempre ſuſpira,
y aquel que ſiempre ſe quexa,
ſiempre tiene amor; y es cierto
que ſi amor no ſe tuviera

ni al mundo hubiera ſuſpiros
ni al mundo quexas hubiera;
luego el verme ſuſpirar
Marte, es coſa bien cierta,
que he conocido mi amor,
porque ſino, no dixera,
que deliquios que enamoran
ſon ayes que me atormentan.

Mudaſe el teatro de mar furioſamente embravecido: veranſe algunos vageles a lo lejos, paſarà à ſu tiempo la Dioſa Amfitrite con el pequeño Dios Palemon en los brazos, con carroza tirada de Delfines: paſarà Neptuno; ſoſegaraſe el mar, de dónde ſaldrà Venus ſentada en un caracol marino, veranſe algunas Sirenas, y peces que ſalen del agua. Al otro lado monte, y ſale Adonis.

Adon. Ya eſtas infeliz Adonis
contigo: ¿paraque, Cielos,
days la vida à un deſdichado,
à quien, ni el agua ni el viento
por victima no han querido
de todo el ſacro decreto
de los Hados, que me agueran,
un tragico fin violento?
pero ya que irrevocable
es vueſtra ſentencia, apelo
contra vueſtra tirania
à todo mi ſufrimiento.
A eſtarme ſolo he ſalido:
recentales id paciendo,
y no envidieis mi quietud; *ſientaſe.*
que aunque en ella veys el cuerpo,
corre tormentas el alma
entre amenazados rieſgos.
El mar ſe altera furioſo, *levantaſe.*
y encreſpandoſe ſobervio,
montes de eſpuma levanta
de criſtal gigante horrendo
hàcia el Cielo, que parece,
que los tira contra el Cielo:
los peces parece que
ſe apartan de ſu elemento,
y quedandoſe en la playa
mueren en otro elemento;
o! ſi fuera tan dichoſo,
que el mar en ſu vaſto centro
me recibiera! ò! Deidades!
dad fin á mis ſentimientos!
mas ſupueſto os moſtrais ſordos
à lo juſto de mis ruegos,
ſoſegad aqueſos mares,
paraque en trance funeſto
tumbas de criſtal me ſirvan
de perpetuo monumento.

paſa Amfitrite.

Amfitrite ſoberana,
que llevas dulce en tu ſeno
al pequeño Palemon,
Dios que ſuſtenta tu pecho,
ſerena eſſos mares, mira
que un miſerable eſtrangero
lo deſea, para que
arrojandome allá dentro,
ſe acaben tantas deſdichas,
fenezcan mis ſentimientos.

paſa Neptuno.

O! Neptuno, qué del mar
goviernas el vaſto Imperio,
aplaca ſus iras, mira
que un miſero paſagero
te lo ruega, paraque
finalizen ſus tormentos.

Soſiegaſe el Mar; va viniendo por la orilla Venus ſentada en el caracol marino, y quando Adonis quiera arrojarſe al Mar, Venus le detendrà. Sale à lo alto una Ninfa, ſentada en una nube de oro, y canta

Nin. El Mar mira aplacado:
ſerenado ſu ceño mira al viento;

el

el impulſo deten, no apreſurado
añadas à tu mal mayor tormento;
no da alivio la muerte à un deſdichado,
antes vemos aumenta el ſentimiento:
y es un vil ptoceder, y un lāce fuerte,
que por no perecer buſques la muerte.

Area. Guarda la vida,
que el Cielo la quiere
para mayor dicha.
Mira, repara, advierte
que de la Mar renace
la que ſe muere.

Ado. Todo ſoy prodigios hoy;
por todas partes mil penas
me combaten, y no paran,
ſino que antes bien ſe aumentan.
Miente tu voz, ya que dice,
que un deſdichado no encuentra
alivio en la muerte; ¿endonde
en mejor parte ſe encuentra?
La muerte acaba la vida;
uno ſin vida no pena;
porque el penar es vivir,
y en vivir, penar es fuerza;
eſto nadie hay que lo niegue,
y ſe ve por experiencia;
pues quien no pienſa penar,
ſin duda vivir no pienſa.
Y mas yo que de los Hados
ſiento la ojeriza immenſa,
como que de amor y zelos
tiranamente me muera:
y yà que mis Hados mas
que no me inclinan, me fuerzan
á que por culpa de Mirra
tragica muerte padezca;
ſedme teſtigos, montañas,
que eſparcida la melena
ſe eſparce los cabellos por los hombros
por el cuello y por los hombros,
mal balbuiente la lengua,
el pecho todo paſmado,
toda la faz macilenta,
de que por culpa de Mirra
oy ſu hijo ſe lamenta,
para que ſu muerte borre
el renglon de ſu torpeza.

Va à arrojarſe al Mar, y Venus le detiene

Ven. Detente, Adonis, que intentas?

Adon. Otra vèz queda mi vida
oy à tu viſta ſuſpenſa;
y aſi paraque ſe acabe,
y paraque ſu fin tenga,
dexa tu que aqueſos mares
mi tragica tumba ſean;
porque admirado de verte
contemplo en ti que ſe acercan
los Hados que me amenazan,
con tantas contrarias ſeñas,
como que naciendo nieve,
en fuego me haces que muera,
paraque mi vida acabe
à manos de la violencia
de tu hermoſura, pues veo,
que el influxo de mi eſtrella
en ti termina, y aſi,
ya que mi vida propenſa
haſta ahora te ha ſeguido,
(ò ! mi adorada belleza!)
qual clicie al Sol, tu perdona
que ya ſeguirte no piensa
mi cuidado, porque en ti
veo lo que me atormenta.

Ven. Pues antes tu no ſentias
de los Hados la violencia.

Ado. Es verdad, mas no ſenti
la amanaza tan de cerca:
y porque veas lo mucho,
que me amedrenta mi eſtrella,
eſcucha mi hiſtoria, y ve
ſi debo guardarme de ella.
Mirra mi madre con funeſto anhelo
intenta de ſu Padre oculto halago,
mas aquel natural grande rezelo

retarda el precipicio y el eſtrago:
mira irritada timida hàcia el Cielo
del caſtigo temi end oſe el amago;
ſin que por eſo de ſu intento loco
retire un paſo, y ſe arrepiēta un poco.
No cesò del teſon que pretendia;
aun mas y mas el fuego acrecentaba,
aum entando el incendio cada dia
el ayre miſmo que ella reſpiraba;
y ſi bien ignoraba y entendia,
el deſeo al delito apreſuraba,
y logrando ſu intento en noche obſ-
cura
el delito aſi miſmo ſe apreſura.
Deſcubre à una tercera ſu oſadia,
que ſegunda mejor llamar ſe puede,
pues ſegundo delito cometia
mayo r que aquel, porque en el mal-
le excede:
buſca ocaſion, y aſi que la tenia
(¡con amor la muger quāto ſe atreve!)
complice ya la noche de el delito,
de ſu padre lograba el apetito.
Quedó Mirra preñada, y aqui fueron
las congoxas de Mirra al ocultarlo;
y lo logra haſta el dia que vinieron
los dolores del parto à publicarlo;
los criados, y el Padre lo ſupieron,
este ſe ſale rigido á vengarlo;
y tomando la eſpada con deſpecho
ſe la mete haſta el puño allà en el
pecho.
Mirra cayó en el ſuelo, y rebolcada
en ſu ſangre, à los dioſes compadece
tanto, q̃ fue en un arbol trasformada,
que ſolo para el llanto vemos crece:
ſiendo en ſutil humor ya deſtilada,
es un continuo llanto el que padece,
y llamandoſe Mirra no te aſombre
el llanto ſe conſerve con ſu nombre.
Hijo de un tronco, yo naci llorado,
ni de los Cielos fui compadecido,
antes bien, irritado de mi el Hado
ſalgo à luz de mis Padres maldecido,
de modo que de amor fui condenado
à morir; y del todo ya cumplido
en ti lo veo: mira, Venus bella,
ſi tengo que ſentir contra mi eſtrella.
Y aſi yo de Trinacria en los umbrales
apenas con mi plant :::-

Diſparan un grande trueno, relampagos, terremoto, tiranſe de repente los baſtidores, y ſe acaba la jornada: y ſe ha de hazer con la mayor prontitud.

ACTO TERCERO.

Teatro de Palacio; ſe verà el retrete de Venus hermoſamente compueſto. Sale Venus y Adonis.

Ado. Suſpende, Ninfa bella,
tantos dulces alhagos;
viſte que nueſtra eſtrella
infauſta nos predice mil eſt ragos;
viſte que todo el mundo,
à rafagas del viento
deſde lo mas profundo
ſe deshacia haſta el firma mento.
Yo bien quiſiera amante
adorarte, ó dichoſa,
en uno, y otro inſtante
paſmo de la belleza mas hermoſa.
Ya veo que en tu aliento
puros aromas tiras,
para que el firmamento
tenga incienſo feliz quando reſpiras.
Ya veo que en tus rizos
el ſol a giros mueves,
por los montes pagizos
no dexando el ofir que no te lleves.
Ya veo que tu agrado
à mi deſeo imita,
mas mi contrario Hado

aun deſear tu agrado me limita.
La muerte me amenaza
eſta dulce codicia:
ò! ſi el fuego que abraſa
apartaſe del Hado la malicia!
hace que ſe va.
à Dios para ſiempre::: llama?
mas ay de mi! que no puedo,
aunque eſe fuego me llama,
ſeguir llamas de eſe fuego.
repara que Venus tiene el lienzo en los ojos, y vuelve.
no llores, hermoſa Venus,
eſos tu ojos ſerena,
que las perlas que derramas
no dicen bien en la tierra.
Enjuga eſe llanto, mira
que la candida azuzena
ya no es blanca, pues por ti
en lutos toda ſe anega.
Quita eſa nube que eſconde
à la mas hermoſa eſtrella,
que quitandonos al dia,
ſucederá la noche con tinieblas.
Aun no? Qué quieres? dilo:
que con tal que no ſientas,
yo ſentirè, olvidando
de todo el Hado la ojeriza inmenſa.
Ven. Ay de mi!
Ado. No aſi ſuſpires,
que el corazon me penetras,
y peligra que ſe acabe
ſi tu agrado no comienza:
y pues te digo que olvido
de los hados la violencia,
eſtà ſegura que yo
ſoy el que mas te venera.
Venus Ya eſtoy alegre: una mano:::
toma la mano à Venus y la besa
Ado. El Alma mejor te diera
con todos cinco ſentidos,
porque la dadiva fuera
un imperio, paraque
mis vaſallos juraſen tu obediencia.
Ven. Y tus hados?
Adon. Ya no hay hados,
vaticinios los hizo tu belleza;
pues vaticinio es amante hermoſa
de oraculo feliz que te hace tierna:
Sale Flora asuſtada.
Flora Señora, à Vulcano he viſto,
que ſube por la eſcalera;
date priſa porque ya
hácia tu quarto ſe acerca.
Ven. Que he de hacer? Cielos divinos!
mata la luz.
anda, corre, vete, buela
y trae un veſtido hermoſo
de Ninfa; y vente con ellas. *vaſe Flo.*
Sale Vul. ¿Quien tienes aqui en tu quarto
que tan obſcuro ſe mueſtra?
con quien hablas? que la voz
yo no conozco.
Ven. Con Celia.
Vulc. Con Celia? Y endonde eſta?
que yo quiero conocerla.
ſe va acercando hácia Adonis como quien va atientas.
Ven. Detente, que yo no quiero,
que el menor tacto ſe atreva
à mis ninfas; ſi zeloso,
groſero, villano, pienſas
que algun galan eſcondido
aqui tiene Venus bella,
manda que luces ſe ſaquen,
y averigua la ſoſpecha.
Vulc. Ay! boba! pienſas que yo
no conozco bien tus tretas?
manda pues que traygan luzes.
Ven. Flora, Cinthia, Clori, Celſa.
Sale con el veſtido de Ninſa, y mientras lo ponen à Adonis dice Flora.
Flor. Que mandas?

Que

Otras. Que es lo que ordenas?
Ven. A Flora que trayga luces:
cerrad vosotras las puertas:
estas vestido? *aparte à Adonis.*
Ado. Aun no estoy: *ap.*
manda que la luz no venga.
Ven. Flora estarà, hasta que yo
otra vez à llamar vuelva.
Vul. Y lo que tardan las luzes.
Ven. Y lo que ofende tu lengua.
Vul. Yo pienso que alguna traza
aqui maquinar intentas.
Ven. Yo pienso que ni un instante,
has de verme en tu presencia.
Flora. *vase Venus.*
sale Flora con luz.
Vul. Esposa, aguarda, mira: *suspendese*
¡Quanto en la vegez se ierra!
¡y quanto en toda la vida
en errar solo se emplea!
yerra el niño quando llora;
ierra el muchacho que piensa;
ierra el joven que la vida
la gasta en lo que desea;
ierra el adulto en lo que
tiranamente atropella;
ierra el viejo en quanto obra;
todos quantos viven ierran;
y solo no ierra el justo,
que de infame no arrastra la cadena.
Señora, pues que de tantos
te reconozco por Reyna,
ruega à Venus que perdone,
que los zelos hicieron que la ofenda.
vase con todas las Ninfas.
Ado. ¡Que bien que dixo aquel sabio:
que los zelos siempre eran
los que fomentan los males
y males que al alma llegan!
tirana pension del alma
son los zelos; ò! quien pudiera
no tener zelos!

haze que se va, y Flora al paño.
Sale Mart. Espera,
dueño de aqueste palacio,
pues te jura amor su Reyna,
no haciendo falta ya en Chipre
ni sus arcos, ni sus flechas:
y porque ya no la hace,
donde asiste tu belleza;
oy se ha ausentado de aqui,
como quien dice; si dexa
solo mirarse esta Ninfa,
¿què falta han de hazer mis flechas?
En busca de una hermosura
vine, y permitiò mi estrella
que en vez de encontrarla hermosa,
à ti te enquentra mas que ella.
Adon. ¿Quien ha visto, quien ha visto,
aquesta naturaleza
tan variable, y engañosa?
que solo porque uno piensa
que es lo que no es, obra ya
sin mas examen ni prueba,
que el pensar que es, y no ser
aquella que ve, y que pensa.
Marte me cree muger,
Vulcano una Ninfa bella;
pues ya que el rostro acompaña
vivirè de esta manera
en Palacio, puesto que
enamorada y resuelta
Venus està, con que puedo
ver à mi bien mas de cerca.
Mar. ¿No me respondeis, Señora?
si sois Deidad que encubierta
vivis en este palacio
de otra deidad compañera,
no con desdenes me pagues
el rendimiento: pues sepa
que si soys Diosa, soy Dios;
y alomenos haz que pueda
merecer con tu hermosura,
alcanzar con tu belleza

si

si como à galan desdenes,
como à Dios Marte finezas.
Adon. ¿Vos sois Marte? aquel sañudo
sediento Dios de la guerra,
que invencible en las campañas,
vencido en palacio queda?
¿Vos aquel, que entre granizo
de dardos, lanzas, y flechas
salis ileso, os rendis
à blandos rayos de cera?
Vos aquel :: pero que digo? *ap.*
si tirano amor se muestra
rayo, que à los montes abre;
dardo, que al Cielo penetra;
flecha, que inhumana hiere;
lanza, que sube à la esfera
llena de fuego, y al punto
baxa à la tierra pavesa.
Mart. Prosigue hermana, no asi
tanta suspension te deba.
Adon. ¿Pensais vos que soy tan vana,
pensais vos que soy tan necia,
que fie de las palabras
que los vientos se las llevan;
sabiendo que soys mudable
qual de la nave veleta,
que à qualquier viento que sopla,
à qualquier viento se entrega?
si de decir ahora acabas
que una hermosura te lleva
el pensamiento à palacio,
y segun finge tu idea
dices, que porque has hallado
mi hermosura mas perfecta,
dexas la otra; cosa es clara,
y evidente consequencia,
que hará lo mismo conmigo,
encontrando otra mas bella.
Mart El argumento no hay duda
que salida no tuviera,
si mas hermosa que vos
fuera capaz que la hubiera.
Ado. En otro tiempo lo mismo
dirias tu à otra belleza;
y ahora vemos que tu
otra has hallado mas bella.
Mart. Es verdad que la he hallado,
siendo verdad lo que cuentas;
mas una es belleza humana;
vos sois divina belleza.
Ado. Divina es Venus, tan alta
hermosa deidad suprema,
que es lo sumo de lo hermoso,
y tu falso la desprecias.
Mart. Divina es, mas tan humana,
que se trata con qualquiera.
Adon. Conviene el disimular,
puesto que fingir es fuerza.
Y seràs firme?
Mart. Eso dudas?
Te lo dirà la experiencia.
Ado. Quien Marte, lo afirma?
Mar. Yo.
Ado. Tu no mas?
Mart: Y quien venera
tanto à tu hermosura, que
ya no hay peligro que crezca
la veneracion; porque
mas venerarse no pueda.
Ado. Me daràs zelos?
Mart. Què es zelos?
ni solo por apariencia.
Ado. Mira que lo mas hermoso
enfada si se frequenta.
Mart. No enfada el mirar al Cielo,
quando Jupiter se muestra
lleno de su Magestad
acompañado de estrellas,
que flores del firmamento;
de Astros sirven à la tierra;
y quanto vno mas lo mira
aun mas mirarlo desea,
si es capaz el desear
mas vision; porque alli cesa

todo

todo deseo, por ser
sumo lo que se venera;
y como vos sois un Cielo
de mucha mejor materia
fabricado, y sois deidad,
no dudo, que aunque estuviera
siempre con vos, no podria
cansarme, porque eso fuera
cansar lo sumo, y no puede
cansar quien siempre deleita.

Ado. Dexando sofisterias,
sin que ninguno lo entienda
vendràs à verme à palacio,
en donde mi amor te espera;
con la advertencia de que
la primera vez que sepa,
que enamoras à otra Dama,
serà la vez que me pierda.
Con esto aseguro que *aparte.*
no enamore à Venus bella,
con que mis zelos terminan,
y se acaban mis sospechas.

Mart. Con tal que ati te enamore, *van.*
cumpliré lo que me ordenas;
y admito el pacto, seguro
de que vos sereis quien pueda
obligar à Marte à que
se sugete à una belleza. *vanse.*

Fau. ¿Han visto ustedes, Señores,
este Adonis, ò diablillo,
que puede servir de espia
entre el sexto, y entre el quinto,
como el borracho bribon
de que es muger se ha fingido
y lo es tanto, como el bruxo
que parirà al Antichristo?
el bribon la ha requebrado,
la ha enamorado; èl le ha dicho
que la primera vez que
enamore à otro prodigio
se ha de perder, y al instante
otra vez le à repetido
no le de zelos; Señores,
ustedes jamas han visto
dos hombres enamorarse?
pues ahora ya lo han visto,
y no alcanzo como es,
y no alcanzo como ha sido
tal patraña, à no ser que
sean los dos mosodritos.
Que falta que hace aqui Fauno;
que en re saltos, y entre brincos
saliera[t] de un salto de este
intrincado laberinto. *vase.*

Sale Marte.

Mar. Puesto que la negra noche,
fiel complice del delito
obscurece con su manto
el mejor campo de vidrio;
puesto que el Palacio yace
en blando sueño dormido,
encaminese el deseo,
compañero de si mismo
á ver si aquella muger
me cumple lo prometido:
que si cumplirà, por ser
la muger un apetito
continuado, y jamas cesa
de apetecer; y examino
que al consentir una vez
à muchas ha consentido.

Se encamina Marte al retrete de Venus y sale Fauno.

Fau. Marte en Palacio à estas horas?
que mala señal, san Ciro!
el se va al quarto de Venus,
ay! pobre de Vulcanillo!
encomiendate à Pluton;
que te muden de apellido;
y siendo marido ayer,
oy no seràs mas marido.

Sale Adonis.

Ado. Si la amenaza del hado
no embargara mis sentidos:

di-

dichoſo qual yo, ¿en donde
jamas ſe hubiera advertido?
porque la madre de amor
tierna como ſu cariño,
Idólatra à mis favores
oy vive de mis ſuſpiros;
eſte es ſu quarto, à entrar llego;
pero no: que ſiento ruido;
Vulcano ſerà, à mi quarto
ſegunda vez me retiro. *vaſe.*

Mar. Al quarto llegué de Venus
ſin haberlo yo advertido;
vuelvo à ſalir à buſcar
otro de mas guſto mio. *vaſe.*

Fau. Señores, endonde eſtoy?
disfraces aqui? ¿que eſtilo
hay en aqueſte Palacio?
Adonis de hembra veſtido?
que mala y mala ſeñal!
Marte llegar muy quedito
al quarto de Venus! bueno:
luego el haberſe ſalido
è ir al quarto de Adonis!
malo, malo.

Llega Marte al quarto de Adonis que eſtarà dormido reclinado en una meſa donde habra eſcaſa luz.

Mar. Sol divino,
que en las ſombras de la noche
luces mas; ¿como dormido
eſtando yo deſvelado
te encuentro?

Fau. Bueno! que lindo!
Marte enamorar aqui
à ſu mayor enemigo!
ſi le debe conocer?
ò! ſi le habra conocido!
eſtarà loco, eſtarà
borracho de beber vino?
ſi eſtará, ſi; ſi eſtara.
valgame San Licodingo.

Sale Venus.

Ven. Cielos! Adonis no haber
aqueſta noche venido
à mi quarto! no es poſible;
podrà ſer que en el diſtrito
que yo dormia llegaſe,
y al verme dormir, remiſo
en deſpertarme habra eſtado,
y como es tan compaſivo,
zeloſo de mi quietud
ſe habrá vuelto.

Mar. He ſentido
paſos por aqui; la luz *mata la luz.*
mato, y eſtare advertido
haſta que paſe, y deſpues
deſpertarle determino.

Llega Venus al quarto de Adonis.

Ven. Eſte es el dichoſo quarto
de aquel joven Peregrino,
cuya divina belleza
enamora aun lo Divino;
y digalo yo que ſoy
cariño de ſus cariños.

Fau. Valgame San Nicodemus,
San Leſme, San Agapito,
San Silindrin, ſo Torquato
ſo Rufaſto, ſo Barcino:
que fieſta ha haber aqui:
alerta auditorio mio.

Ven. A obſcuras eſtá, no dudo,
que eſtarà al ſueño rendido:
llamarle quiero: Adonis *con la voz ba.*
ſin duda eſtarà dormido.

Mar. Eſta es Venus: à tirana,
ò peſia à mi! ſi el ſonido
de la voz mudar pudieſſe;
un etna en mi pecho miro,
un volcan, un mongibelo
es oy quanto yo reſpiro.

Ven. Adonis *con la voz baja.*

Mar. Que es lo que mandas.
eſtarà parado un rato.
la voz no habré bien

fingido.

Ven. Dame la mano, y no temas:
y al inſtante ven conmigo.

Van deſpacio hacia la puerta, de manera que quando ſaldrá Vulcano, â un miſmi tiempo ſe encuentran.

Fau. No apeo lo que aqui paſa
aunque el miſterio ſe apea;
temer lo que ſe deſea
es temer lo que aqui paſa:
eſto es una luz eſcaſa,
es ir ados ojos tuerta
ſin encontrar con la puerta
la imaginacion forzada.
Flora que es una taimada
ſabrà algo, ſino es muerta.

Al irſe á entrar Venus y Marte, ſale Vulcano con luz que luego al encontrarſe ſe le cae; y dice al ſalir.

Vul. Que Venus no eſtè en ſu quarto!
ſe encuentran, y apagaſe la luz.

Fau. Valgame Santa Lucia. *vaſe.*

Ven. Muerta ſoy *vaſe.*

Mar. Perdióſe el lanze;
me voy rabiando de ira. *vaſe.*

Vul. Ola Ciclopes, Criados.

Salen los Ciclopes.

Unos. Que mandas?

Otros. Que es lo que ordenas?

Vul. Que regiſtreis el Palacio,
y llevadme à mi preſencia
al primero que encontreis.

Todos. Cumpliremos tu obediencia. *van.*

Vul. Con quanta razon ſe dice,
que los ancianos debieran
tener la Muger anciana,
y aun con eſto alguien dixera
que no eſtaria ſeguro
de ſus mañas, y ſus tretas.
¡Venus no eſtar en ſu quarto,
à eſtas horas; y la vela
un bulto apagarla! Cielos!
que mas evidentes ſeñas?

Salen los Ciclopes con Fauno atadas las manos atras.

Cicl. 1. Regiſtrando eſte palacio,
al baxar una eſcalera
eſte ladron encontramos:

Fau. Miente tu boca, tu lengua
tus dientes, tu paladar
zu peluca, y tu mollera,
que en mi vida yo jamàs
fui ladron, ni yo lo fuera,
aunque me dieras un rabo,
aunque una cola me dieras
de las muchas que ſobraban
á la bruxa de tu Abuela;
ni aunque :::

Cic. Que ni aunque, ni aunque?

Fau. Aunque digo, aunque me dieras
todo quanto habra robado
un Miniſtro de Boletas,
no ſeria yo capaz
de ſer ladron; Santa Thecla
ladron yo! yo ladron! yo!
que eſto ſufra mi paciencia!
ſi tu dixeras que yo
he vivido de mil tretas
robando por los caminos,
por Ciudades, por aldeas;
que urté un dia cien doblones;
otro, otras tantas peſetas,
y aſi, ſi dixeras tu
que ſoy cobarde, dixeras
verdad, mas ladron, Señores,
quien ha viſto tan gran beſtia?

Vul. Llevadle preſo, en el potro
dirà la verdad; que pena
ſiento en mi pecho!

llevanlo.

Fau. Tened, Señor, oy de mi clemencia;

que

que en mi vida yo jamás
fui ladron ; pues crea , crea:::
acaban de llevarlo.
Vul. Voy averiguar si puedo
lo que el recelo sospecha,
si el dolor que me sufoca
la respiracion me dexa. *vase.*

Sale Belona suelto el cabello por los hombros , con un cendal en el rostro , que se lo quita furiosa al decir el primer verso.

Belo. ¿Donde voy fugitiva entre las sombras?
el delito me aparta de mi mesma :
¿encontreme yo acaso entre sus brazos?
¿donde me esconderé de mi verguenza?
Ya murió la lozana gallardia
del candido explendor de la azuzena;
O! si en la muerte yo borrar pudiese
la linea fatal de tanta afrenta!
O! falso amor! que fementido has sido!
ojala con mi honor tu no lo fueras,
pues podias pagar no à tanta costa
la deuda que contraxo una fineza.
Belona enamorada, dirà el mundo,
quando alguno en sus anales lea,
estuvo, y despreciada, con que es cierto,
que se harà vergonzosa à la verguenza.
Quise yo à Silvio, quisele, y piadosa
reparando su fe por verdadera,
no pensaba que à golpes del cariño
se labrase el teson de su infidencia.
Huie, y se aparta de mi blando seno,
pues dice que si Marte lo supiera
castigara la infamia con su azero,
rubricando la punta entre sus venas.
Yo burlada, ofendida y desgraciada
he de quedar al torno de la pena:
ay! Silvio de mi vida, no te apartes;
oye à Belona que te llama tierna.
El dia me perdió, que despreciaba
de Cupido la aljava, y sus saetas,
que necia anduve, puesto que sabia,
que à todo el mundo penetraban ellas.
Apártome de Chipre avergonzada,
no ha de haber en el mundo quien me vea
pues muger infamada, no es bien nadie
en su semblante su delito lea.

 al

Al irse à entrar sale Marte furioso con la espada desnuda.

Mar. Belona estas sola?
Belo. Si.
Mar. Pues sabe, que he de vengarme
de un tirano que me ofende,
de una aleve que me agravia.
Belo. Cielos! sin duda que sabe
mi delito, y ahora viene
à matarme.
Mar. Y quando uno
llega su deshonra à verse :::
Belo. El lo sabe; a! Silvio mio,
que de temores me debes!
Mar. La punta de aqueste azero
es bien solo que se vengue. *furio.*
Belo. Quiero arrrojarme à sus pies
à confesar: mas no; tente.
Mar. Està cerrada esa puerta? *miralo.*

dentro Venus.

Ven. Valedme, Cielos, valedme.
hace que lo mira
Mar. Que es aquello? una muger
rodando el monte se viene
al valle, y un javali
inhumano la acomete:
voy á defenderla, y luego
á mi venganza volverme. *vase.*
Belo Ay Cielos! sin duda Marte
sabe su afrenta: valedme!
montes, valles, riscos, selvas
en vuestro centro escondedme. *vase.*

Sale Fauno pisando quedo, y Flora por la otra parte, andaran atientas, y al encontrarse esta darà un grande grito, y salen los Ciclopes, y Vulcano con luz.

Vul. Quien causa aqueste alboroto?
Flo. Ay de mi! cai en la trampa. *ap.*
Fau. Ay cuello mio! ay gaznate!
ay pobre de mi garganta!
Flora, si mentir no sabes,
oy has de quedar ahorcada.
Vul. Prended aquese villano,
y con las manos atadas
á la prision le volved;
pues yo pienso que me engaña
en todo quanto me dixo.
Fau. No Señor, no te he engañado
por ningun motivo y causa;
yo te dirè lo que ha sido:
Señor, con Venus, con Laura,
que es esa muger que ves,
y à quien yo vengo à buscarla,
que es mi muger, mi Señor,
y ha muchos dias que falta
de casa como acostumbra,
aqui la encontre, y repara,
que porque yo la decia,
que se volviera à mi casa,
como lo hacia antes; ella
à la manera de ingrata
empezo à dar gritos fuertes;
diciendo que no gustaba
de vivir conmigo, porque
tengo la barba muy larga;
y con esto salis vos,
y luego prender me mandas,
como si el que està casado
bien prendido no se hallara:
esto en quanto à mi muger;
en quanto à Venus, y à Marta
y Adonis, solo diré,
que aquella es una taimada,
como mi Muger, pues veo
que las dos con grande maña
con quatro palmos de puntas
nos dan en roer la espalda:
de modo que yo he pensado,

(si

(si es cosa que à ti te agrada)
que me dexes tu muger,
y tu quedate con Laura,
y podrà ser, que mudando
de maridos, nuestras Damas

los versos ultimos muy de prisa.

le compongan, y sino
lo mejor serà matarlas.

Vul. Deteneos; lo que vos
el otro dia me hablavais,
es verdad?

Fau. Si, mon Señor,
y lo es tanto, que jurara
todo quanto alli te dixe:
y aun sabras mas, si esa Laura
haces que à dormir se venga
aquesta noche à mi casa.

Vul. Dilo, que yo te prometo
que ella irà de buena gana.

Flo. Dios quiera que tu pellejo
no se convierta en badana.

Fau. El tuio de cordovan
le hará el zurrador sin falta.
Pues Señor, como sabeis
que de Celia disfrazada
mi Señora Doña Adonis,
era madama fantasma
que vivia en tu Palacio
de Venus enamorada:
que aquella noche que vos
mandais à estos camaradas
urones nocturnos, luego
que me prendan, y me agarran
vi como Marto se entrò
al quarto de Venus blanca,
y luego volviò à salir:
con que es la señal muy clara
que no hizo nada, por no
tener ocasion de nada.
Y que Marto se encamina
de Adonis hàcia la cama,
que le enamora, y le dice
mil ternezas que almibaran;
que Venus salió á buscar
à Adonis, que luzes mata
Marto, y que vos sacais otras
las quales un bulto apaga:
y quedandonos à obscuras
(que es lo que yo deseaba
para poder encontrar
unas pocas de alcaparras)
das vozes, con que me prenden,
y lo mismo executaran
estos Ciclopes, por ser
la gente mas desalmada
que yo en mi vida haya visto;
pues cierto no perdonaran
à Jesus si ellos podian
cogerle en semana Santa:
hasta aqui vos ya sabeis
Señor lo que hasta aqui pasa:
lo demas vos lo sabreis,
con tal que hagais que esa Laura,
que es mi muger, esta noche
la hagais llevar á mi casa.

Vul. Si irà, si, y ten por muy cierto
que mandaré acompañarla.

Flo. Señor, mirad que es un loco,
y en quanto dice hos engaña.

Vul. Ojala fuese verdad:
no fueron mis penas tantas.

Flor. No soy su muger, Señor,
ni jamàs fui yo casada,
ni soy Laura, pues yo soy
de Venus una Criada.

Vul. Ea callad, que ya sè
que aqui sois vos la culpada:
proseguid.

Fau. Digo Señor,
que han trazado el ir à caza

Venus, y Adonis, de modo
que dexando las enaguas
otra vez, viſte calzones,
atacandoſe las bragas
à modo de Portugues;
y de eſto infiero lo cauſa,
y es, que ellos han ſabido
que tu ſolicito andabas
en buſca de ellos, y ahora,
aunque tu los encontraras,
como eſtan ſin los efectos
eſtá dudoſa la cauſa:
mi muger, Señor al punto,
antes de aqui no ſe vaya

Vul. Ciclopes, à eſa muger
con vos bien acompañada
la llevad, y luego al punto
venid, que en eſa montaña
os eſpero, donde tengo
de apurar todas mis anſias. *vaſe.*

Fau. Señora ¿no ha viſto Uſte
como ha caido en la trampa
como Uſte dixo? ¿no ve,
que la lira bien templada,
el violin bien compueſto,
prevenida la guitarra,
vueſarcè en aqueſta noche
al compas de ſu garganta
bailarà en abreviatura
lo largo de una pavana?
no lo ve?

Flo. A picaron,
has de pagarme eſta farſa.

Cle. Ea vamos, que Vulcano
en el monte nos aguarda. *vanſe.*

El Teatro de monte, veraſe bajar de un collado Venus reclinada en los brazos de Adonis, y luego paſarà un javali herido.

Ado. Quiſo mi eſtrella, Señora,
que à tan buen tiempo llegara,
que pude daros la vida;
mas procedeis tan ingrata,
que al paſo que os doy la vida
vueſtra hermoſura me mata:
y pues pude yo libraros
de aquella fiera inhumana,
que verdugo de mi vida
à la tuia me quitava;
aqui deſcanſar podeis *ſientaſa Venus.*
haſta que ya recobrada
volvais à Palacio: ahora
permitid que yo me vaya
en buſca de aquella fiera,
paraque à tus pies poſtrada,
no menos que con la vida
pague ſu accion temeraria.

Ven. Aguarda, Adonis, bien mio,
detente, al monte no ſalgas,
porque rezela mi pecho
contra ti alguna deſgracia.

Ado. No temais, Venus, permite
que aqui al inſtante te trayga
quien quiſo ofenderte; y ſabe,
que lo meſmo executara
contra todo el mundo, ſi
el mundo ati te enojara. *vaſe.*

Ven Permita el cielo que aqui
lleno de deſpojos ſalgas.

Sale Silvio por el otro lado del monte.

Sil. Deſde aquella feliz noche
que Belona enamorada
de mi permitió à Cupido
deſcanſar entre ſus anſias:
deſde aquella feliz noche
que mi cariño ſe aparta
de Belona, por temer
de Marte la juſta ſaña;
y no la vi, ſino un dia

don

donde me dixo, que traza
Marte ſu venganza, por
ſaber ſu deshonra : ò ! ingrata
fortuna ! Y que preſto quitas
la dicha quando ſe alcanza !
determino huir del mundo
al centro de eſtas montañas,
perque jamàs no me halle
quien fomenta ſu venganza *vaſe.*

Sale Marte.

Mar. No pude hallar en el monte
aquella Muger, pues tarda
el ſocorro à quien le buſca,
aun quien ſocorrerla haya:
voy à encontrar à Belona
para decirla, que trazan
mis zelos contra un Adonis,
mis zelos contra la ingrata
Venus, que ofenderme pienſa,
la mas ſangrienta venganza
que à impulſos de ingratos zelos
ha executado la rabia. *vaſe.*

dentro Adonis.

Ado. Valedme, Cielos, valedme.
levantaſe Venus.
Ven. Ay de mi ! que voz eſcucho
tan del todo laſtimoſa,
que el pecho me ha penetrado,
y el corazon me zozobra !
voy à ver lo que es.
ſale Mar. No vayas,
ſino quieres ver las roſas
deſpojos de ſu hermoſura
de blancas volverſe roxas:
pues ya los divinos Cielos
ofendidos de ti, arrojan
rios de ſangre en las flores
para lavar mi deshonra:
enojados de que à noche
tu falſamente traidora
llegaſte al quarto de Adonis,
y con la voz baxa, abſorta,
eſtando yo alli preſente
ſirviendome á mi de eſcolta,
llamaſte à Adonis dormido,
y diciendole alevoſa,
que te ſiguiera, te ſigo,
y alli mi pecho qual roca
combatida de los vientos,
é impelida de las ondas,
que eſtà ſi cae, ò no cae:
aſi mi pecho, à la ſombra
del agravio zozobraba;
y à imitacion de la roca
eſtaba para caer,
à no ſer que ſe alborota
el Palacio, por haberſe
muerto à Vulcano la antorcha;
hubieras viſto, tirana,
la ira mas horroroſa,
la mas ſangrienta venganza,
la mas ingrata ponzoña,
que el cruel aſpid de los zelos
de ſus entrañas arroja:
mas ya los Cielos vengaron
mis males no à tanta coſta,
con la muerte de tu Adonis:
mirale pues.

Se ve Adonis muerto al lado de un roſal que eſtarà con roſas.

Ven. A ! traidora
raſgaſe el veſtido y cabello.
venganza de injuſto amante !
¿naciſte de alguna roca ?
¿algun roble te à engendrado ?
¿leche te diò una Leona, ?
¿te

¿te alimentaròn las Tigres,
¿cuidaron de ti la Osas, ?
¿las Serpientes te educaron ?
pues de todos la ponzoña
tienes,de todos la saña:
Dioses , pues que mis congojas
mirais , haced que mi Adonis
transformado en Amapola,
sea en el mundo una estrella
y el el Olimpo una rosa.

La parte superior del Teatro serà de cielo : verase Cupido sentado en una nube de oro , y Venus , y Adonis sentados en una nube suben.

y Canta Cupido

Cup. rec. Tus lamentos escucha el firma-
(mento
ò hermosa Venus , cese tu cuidado,
pues se sube al olimpo ya tu Adonis:
tanto puede lo hermoso en lo sagrado.

Mar. Y à mi se aumentan los Zelos
en medio de aqueste encanto. *vase.*

Fau. Flora , pues que aqui ninguno
se casò de nuestros amos,
puesto que somos solteros,
lo mejor serà casarnos.

Flo. Dices bien , que de esta suerte,
yo soy siempre la que gano.

Fau. Y aqui la Comedia acaba
ò muy discreto senado :
si fuere de gusto , bueno,
y sino es de gusto , malo.

F I N.

Barcelona : Por Carlos Gibert y Tutò , Impresor
y Librero.